

La Música Se Tomó la Noche de Santiago



Para la actuación que lo trajo por tercera vez al país, Hancock alternó el repertorio personal con composiciones de los propios músicos que lo acompañaron y un estreno absoluto: "Mapocho", compuesta especialmente para la jornada.

COMENTARIO:

Herbie Hancock Convocó a la Tradición

● Con temas esenciales de su discografía, el tecladista norteamericano actuó anoche para la Expo Cumbre en la Estación Mapocho.

"Quítale un poco de brillo, que suena un poco más oscuro", instruyó Herbie Hancock al técnico de sonido mientras probaba la amplificación del piano con que ayer actuó en el escenario central de la Estación Mapocho para la Expo Cumbre. La sugerencia del músico norteamericano estuvo pensada para el repertorio de temas estrictamente acústicos y tradicionales, de anclaje prefrente entre los años cincuenta y sesenta, que presentó junto a los músicos de Thelonius Monk Institute of Jazz.

Cuando antes de venir a Chile dijo que no sabía exactamente el repertorio que presentaría, Hancock estaba diciendo la verdad. No lo sabía hasta poco antes de iniciar el concierto, cuando una persona del público se le acercó y le entregó un papeal donde estaba escrito "Maiden voyage".

Fue precisamente ese tema, seleccionado del álbum homónimo de 1965, el escogido por Hancock para iniciar junto a su piano un concierto marcado por los recuerdos, el buen humor y la calidez del músico junto a su instrumento o sin él. Con esa versión libre y difícil de reconocer de "Maiden voyage", a modo de precalentamiento con ejercicios diestros de escalas, el músico dio la partida a la jornada.

"Quisiera recordar que aquí

somos todos americanos, del norte, del centro y del sur. Esta es una familia", introdujo el pianista ante las cerca de dos mil personas que coparon la ex estación ferroviaria. Con el buen humor a flor de piel, y una actitud distendida de maestro de ceremonia al momento de presentar cada tema, Hancock concentró la atención absoluta en un recinto donde, mientras se desarrollaba la presentación, algunos presidentes —Alberto Fujimori (Perú) y Juan Carlos Wasmosy (Paraguay)— cumplían con las visitas protocolares al evento, completamente ajenos al concierto.

Para la actuación que lo trajo por tercera vez al país, Hancock alternó el repertorio personal de temas iniciales de su carrera con otros del catálogo tradicional del jazz y composiciones de los propios músicos que lo acompañaron, incluso entregó un estreno absoluto: "Mapocho", compuesta especialmente para la jornada. "No he venido solo", advirtió más adelante para presentar al sexteto de músicos y a la cantante con quien alternó en escena, y en quienes encontró confiables aliados al momento de abordar el repertorio.

El show que Hancock trajo en esta oportunidad puede ser considerado esencial y generoso. Para "Dance of Dolphins", uno de sus primeros temas fechado hacia

principios de los sesenta, el músico dejó en claro su condición de líder natural al comandar el pulso y la temperatura del tema mientras proponía quiebres rítmicos y complejas combinaciones armónicas al servicio de los solos del resto de los músicos.

"Tal vez no conozcan este tema porque quizás no habían nacido cuando lo escribieron. Yo tampoco había nacido cuando lo hice", dijo más adelante para introducir "Watermelon man", uno de sus temas esenciales incluido en su álbum debut "Take off" (1962), interpretado con el swing purista del estilo que él plasmó como referente de los comienzos del funky y el hip hop.

Hancock volvió a echar mano al repertorio estándar al interpretar "My funny Valentine" y, ante el júbilo y la incredulidad de la concurrencia, se despidió con otro de los temas fundamentales de su carrera: "Cantaloupe island". Con éste, el músico cedió el espacio al lucimiento individual de los instrumentistas, según dicta el rito del jazz, y se reservó el final para un solo extrovertido con el cual castigó las teclas de su instrumento como en la mejor época de sus formaciones electrónicas, con un cierre más que afortunado para los seguidores del pianista por estos lares.

Cristóbal Peña.